



DePaul University
Via Sapientiae

Correspondencia y Escritos

Correspondence, Meditations, Advice

1655

Correspondences: 1655

Follow this and additional works at: https://via.library.depaul.edu/ldm_sp

Recommended Citation

Correspondences: 1655.

https://via.library.depaul.edu/ldm_sp/30

This Article is brought to you for free and open access by the Correspondence, Meditations, Advice at Via Sapientiae. It has been accepted for inclusion in Correspondencia y Escritos by an authorized administrator of Via Sapientiae. For more information, please contact digitalservices@depaul.edu.

C. 479 (L. 423) (Ed.F.,p.458)

A mi querida Sor Juliana Loret

Hija de la Caridad, sierva de los pobres, en
Fontenay-aux- Roses

(29 de diciembre de 1654)

Mi querida Hermana:

Hasta ayer, 28 de diciembre, no he recibido su carta; siento no haberla recibido antes porque le habría mandado dinero, ya que no me parece bien pedirselo al señor Béguin por el poco tiempo que van ustedes a tener ahí a su señora hermana. Mándeme a Sor María, que lo necesita, y ella se lo llevará. Ha hecho usted bien en no dejar a su buena mujer bajo la dirección de nuestra Hermana solamente, espero que tan pronto como se marche, se vendrá usted a vernos. Así se lo ruego y también que me crea en el amor de Nuestro Señor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Aunque ya haya pasado el tiempo, no dejaremos de hacer, ante Nuestro Señor, lo que desea usted, por lo que alabo a Dios con todo mi corazón.

1655

18 de enero: Aprobación de la Compañía de las Hijas de la Caridad por el Cardenal de Retz, arzobispo de París. Queda reconocido el Superior General de los sacerdotes de la Misión como Superior de las Hijas de la Caridad.

8 de agosto: Acta de erección de la Compañía, firmada por las 40 Hermanas presentes. Primera elección de las «Oficialas» (Consejeras). Comienzan las Conferencias sobre la explicación de las Reglas comunes.

Septiembre: Visita del señor Portail a Brienne, Sedan, Montmirail, Nanteuil.

Noviembre: Visita del señor Berthe a Angers y Nantes.

C. 480 (L. 422) (Ed.F.,p.459)

A mi querida Sor Ana Hardemont ¹

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres Enfermos
La Roche-Guyon

Hoy, 7 de enero de 1655

Mi querida Hermana:

Es muy posible que se haya perdido una larga carta que le escribí hace más de un mes y que le envié al palacio de Liancourt; en ella le decía entre

C. 479. Rc 3 lt 423. Carta autógrafa.

C. 480. Rc 3 lt 422. Letra de Sor Guérin. Carta firmada.

1. Ana Hardemont, vuelta de Sedan, se encuentra ahora en La Roche-Guyon.

Persona de mucho empuje y valer, pero de carácter un tanto difícil: ambas cosas explican sin duda sus numerosos cambios de destino.

otras cosas que nos devolviera a Sor Claudia puesto que no la juzga usted apta para ese lugar; le ruego lo haga lo más pronto posible y, por lo tanto, que no se cargue con demasiado trabajo; ya sé que la señora ² es tan buena que aceptará tome usted una mujer que la ayude a cocer el pan y a hacer la colada. Esa buena mujer que ha venido de La Roche-Guyon me ha consolado mucho al contarme las gracias que Dios le ha concedido, ¡sea El bendito por siempre! Le suplico, Hermana, en nombre de Dios, no se exceda sino que se contente con hacer lo necesario. Me parece ver que continúa con sufrimientos, pero el uso que hace de ellos, por la gracia de Dios, y la esperanza de la recompensa que la aguarda me sirven de consuelo y para usted deben ser un continuo aliento.

No sé si le he comunicado el fallecimiento de Sor Margarita, que estaba en San Gervasio, y que nuestra Sor Claudia Chantereau ³, con otra, ha ido a la región de Baja Normandía, a tierras de la señora Duquesa de Ventadour ⁴. Encomiendo a sus oraciones una y otra cosa y le suplico me crea en el amor de Nuestro Señor su muy humilde hermana y servidora.

C. 481 (L. 421) (Ed.F.,p.460)

A Sor Bárbara Angiboust

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres Enfermos

Bernay

(Enero 1655)

Muy querida Hermana:

He recibido dos cartas tuyas, a lo que me parece; por la que envía usted a la señora Le Comte, veo que Dios otorga muchas bendiciones al establecimiento de la Caridad, ¡sea El bendito por siempre! Le ruego me diga cómo va su salud y la de nuestra Hermana ¹ y si tienen muchas niñas en la escuela y muchos enfermos, así como si asisten muchas chicas mayores a la lectura ² los días de fiesta. Sentiría mucho que se hubiera perdido su lino, porque aquí no lo hemos visto. Nos hace usted perder la esperanza de disfrutar de su hermoso hilo, puesto que estos días tan cortos y en que tarda tanto en amanecer no le permiten hilar.

Es cierto que hubiera sido un gran consuelo para mí que nuestras Hermanas Sor Claudia Chantereau ³ y Sor Isabel ⁴ de Angers las hubieran

2. La señora de Liancourt tenía su palacio en La Roche-Guyon.

3. Claudia Chantereau, con Isabel Jousteau, habían ido a Sainte-Marie-du-Mont (ver nota 3 a carta siguiente).

4. Señora de Ventadour (ver C. 306 n. 6).

C. 481. Rc 3 lt 421. Carta autógrafa.

1. Lorenza Dubois (ver C. 475 n. 1).

2. Es decir, probablemente, la explicación del Catecismo (ver C. 204 a Ana Hardemont)

3. Claudia Chantereau: llegó a Angers a fines del año 1648. Parece que salió de allí en 1652. En diciembre de 1654, fue enviada a la nueva fundación de Sainte-Marie-du-Mont. Tras larga enfermedad, murió a fines del año 1656.

4. Isabel Jousteau, natural de Angers, estaba en Santiago du Haut Pas en 1652 Llegó a Sainte-Marie-du-Mont con Claudia Chantereau, en diciembre de 1654.

visto al pasar, pero no era posible: están a quince o dieciséis leguas de Caen, en tierras de la señora de Ventadour ⁵, quien me ha hecho el honor de comunicarme su llegada, en buena salud a Dios gracias. Creo haberle comunicado, querida Hermana, el fallecimiento de nuestra Sor Margarita, que servía en San Gervasio, donde por tanto tiempo estuvo enferma.

Aquí tienen queridas Hermanas, sus aguinaldos que han recibido la bendición de nuestro muy honorable Padre, el día de Santa Genoveva, en que su caridad nos dio una conferencia sobre la necesidad de la mortificación de los sentidos y las pasiones ⁶. Todas nuestras Hermanas la saludan y desean un feliz año, en especial Sor María Joly ⁷, de Sedan, que lleva (aquí) dos meses, y Sor Claudina, la alta, de Châlons, también, y con ellas las pocas Hermanas antiguas que quedan en la Casa. Empieza la lectura de la noche, suplico a Nuestro Señor se la conceda El y soy en su santo amor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P D. No he recibido todavía contestación para la Hermana (Sor Lorenza).

C. 482 (L. 425) (Ed.F.,p.461)

A Sor Lorenza ¹

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres Enfermos
Bernay

19 de febrero (1655)

Mi querida Hermana:

Le agradezco me haya dado noticias suyas; dígame si la carta es de su propia letra, porque si no lo fuera, no tiene usted que servirse para ello de otra mano que de la de Sor Bárbara ² que se la prestará gustosa; pero me parece que estaba usted empezando a escribir, ¿no? Por poco que sepa, si tiene usted algún secreto que comunicarme, escribámelo usted misma, y aunque no tenga usted obligación de mostrar su carta, sin embargo, por cordialidad debe usted decirle que me va a escribir. No tema que ella le pregunte lo que me va a decir ni que lo mire, porque sabe muy bien que haciéndolo ofendería a Dios.

Me parece que las veo a las dos en gran paz y con el deseo de excitarse una a otra a la unión y a la cordialidad, que consiste en tener mutua comunicación, diciéndose una a otra lo que han hecho estando separadas; diciéndose también una a otra a dónde van cuando salen: una debe hacerlo por obligación de sumisión, y la otra por obligación de tolerancia y

5. Señora de Ventadour (ver C. 306 n. 6).

6. Conferencia del 3 de enero de 1655 (SVP, X, 54; Conf. Esp. n. 1.256 y s.).

7. María Joly (ver C. 45 n. 1, 1).

C. 482. Rc 3 lt 425. Carta autógrafa.

1. Lorenza Dubois (ver C. 475 n. 1).

2. Bárbara Angiboust (ver C. 7 n. 1).

condescendencia. Lo mismo han de hacer en su ejercicio diario: si una de las dos está triste, que se sobreponga para recrearse con su Hermana, y que la que esté alegre se modere para acomodarse al estado de ánimo de la otra, y así poco a poco, sacarla de su melancolía, todo ello por amor a Nuestro Señor y para que no den oídos a la tentación que podría sugerirles el deseo de ir a buscar consuelo a otra parte, desahogando su pobre corazón: esto sería una ruina total de la santa amistad que dos Hermanas deben tener entre sí y de ello pido a nuestro Señor las preserve por su santo amor, en el que soy, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora

C. 483 (L. 404) (Ed.F.,p.462)

A mi querida Sor Juliana (Loret)

Hija de la Caridad sierva de los Pobres Enfermos,
en Fontenay aux-Roses

(hacia 1655)

Mi querida Hermana:

Pienso que no debe usted poner dificultad en dejar marchar a esa buena señora, aunque sienta yo se nos escape esa ocasión de que nuestras Hermanas ejerzan tal caridad. Pero, querida Hermana, soy de opinión que deben entregar el dinero que les sobre en caso de que les hubieran adelantado un trimestre. Le enviaré una Hermana lo más pronto que me sea posible, y entre tanto, le ruego, querida Hermana, que no se desaliente. Nuestras Hermanas salen mañana del retiro, esto nos proporcionará el medio de enviarle ayuda, si Dios quiere. En su amor soy, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Querida Hermana, ¿quiere usted que le diga que su carta no huele a pobre? sino que tiene un olor que no les está permitido a las Hijas de la Caridad.

C. 484 (L. 427) (Ed.F.,p.463)

Al señor Vicente

marzo [1655]

Mi muy Honorable Padre:

Permítame que le pida noticias verdaderas de su salud y que le suplique se tome la molestia de decirme qué contestación he de dar a esos dos señores de Nantes acerca de las cartas que entregué ayer al señor Portail para que se las comunicara y que hacen referencia a Sor Enriqueta ¹.

C. 483. Rc 3 It 404. Carta autógrafa.

C. 484. Rc Z It 427. Carta autógrafa. Dorso: 1655 (o.l.).

1. Enriqueta Gesseume (ver C. 86 n. 1).

Tampoco sé si su enfermedad le habrá permitido ver la carta del señor de la Hode ² y el estado de la casa y de los «oficiales» de Chantilly. Saber si habrá que hacer lo que el señor de la Hode pide, es decir, presentar ese estado a la Reina, en caso de que no se hubiera hecho y firmado ya, y enviarle su carta que va dirigida a Su Majestad. Parece que todo ello urge bastante, aunque no es cosa de que empeore usted por tal motivo, pero por amor de Dios dé su bendición a su pobre hija e in-diana servidora.

P.D. La señora Condesa de Brienne ³ acaba de decirme ponga en su conocimiento que el señor de Franciere ⁴ está gravemente enfermo de hidropesía del pulmón, y le urge para que se ponga en marcha lo que a él le parece debe hacerse para que la administración del Hospital de Saint Denis recaiga en buenas manos, por temor de que pase a tomar carácter de beneficio; el enfermo le ha dicho que convendría entregarla a los Padres Reformados ⁵. A mí se me ha ocurrido que (*de hacerlo así*) podrían algún día traspasarlo a algunas religiones de su orden; me refiero al servicio a los enfermos.

¿No le parece a usted conveniente, mi muy Honorable Padre, que fuese yo a ver a este buen señor? Creo que le daría un gusto.

C. 485 (L. 346) (Ed.F.,p.464)

(A Sor Ana Hardemont La Roche-Guyon) ¹

(1655)

Mi querida Hermana:

Estoy casi segura de que no ha leído usted dos veces la carta que le escribí por mano de Sor Maturina ², ya que alguna indisposición me impidió hacerlo de mi puño y letra. Estoy segura de que no habría usted encontrado en ella ningún motivo de descontento y habría comprendido perfectamente que lo que yo le proponía de parte del señor Vicente, es decir, venir o quedarse, no era por sospechar hubiera en usted una disposición contraria a la obediencia, sino exponerle sencillamente que podía con toda libertad y tranquilidad permanecer ahí si su estado de salud no la obligaba a venir, cosa que podía usted hacer con la misma libertad si su regreso era necesario para su salud ³. Hoy le vuelvo a decir lo mismo, querida Hermana, con la condición de que, si se queda, no ha de trabajar

2. Señor de la Hode, capellán del Castillo de Chantilly

3. Señora de Brienne (ver C. 94 n. 5).

4. Señor de Franciere, administrador del hospital de Saint-Denis.

5. Los Padres Agustinos Reformados, que se habían hecho ya cargo del Hospital de Angers (ver C. 60 n. 1)

C. 485. Rc 3 lt 346. Carta autógrafa.

1. Parte de esta carta fue copiada en el cuaderno de Margarita Chétif, serie Ana Hardemont.

2. Maturina Guérin (ver C. 326 n. 2).

3. Ana había sido herida en Châlons.

con exceso y se dejará ayudar por nuestras Hermanas. Es preciso, querida Hermana, recibir de buen grado la impotencia para trabajar cuando es del beneplácito de Dios que nos venga, y servirnos de ella para elevarnos por encima de las cosas de la tierra y hacernos pensar que Nuestro Señor quiere que después de haber trabajado por el prójimo, pensemos en prepararnos para el Cielo que es nuestra patria bienaventurada. Quiero creer, querida Hermana, que estos pensamientos los tiene con frecuencia presentes.

Le ruego salude humildemente de mi parte al R.P. Marcial y que asegure a nuestras Hermanas mi afecto y dedicación a ellas.

Le hemos enviado seis libras de jarabe de flor de melocotonero. Me figuro que no tienen ya ahí con ustedes a la buena joven de Buret. Pero si no pudiera deshacerse de ella, creo sería conveniente se lo escribieran a la señora Duquesa de Liancourt ⁴. Todas nuestras Hermanas la saludan con todo afecto y yo con todo mi corazón le aseguro que soy tanto o más que nunca lo he sido, en el amor de Nuestro Señor, querida Hermana, su muy humilde herma

C. 486 (L. 430) (Ed.F.,p.465)

Al señor Vicente

Hoy, domingo 4 de abril de 1655¹

Olvidé ayer, mi muy Honorable Padre, decirle que la señora de Es-sarts ² encomendaba a sus oraciones y a las de los miembros de su Compañía, a su padre que está enfermo y tiene 79 años. Teme mucho lo que pueda ocurrir porque le quiere entrañablemente; me dijo también que si la enfermedad no iba a más, podrá marchar dentro de doce o quince días, para ir a Bourbon; que tiene orden de entregar todo lo que haga falta para el viaje ³, sin decir qué. No sé si quiere tener la seguridad, antes de decirlo, de quiénes son las personas que van a ir allá; añade que aún cuando ella se hubiera marchado ya, el señor Leveque tiene el encargo de dar todo lo necesario. Me parece, mi Muy Honorable Padre, que sería muy conveniente que especificase lo que dicho señor ha de entregar; si usted o alguien de su parte, la viera, quizá lo diría. Me ha demostrado el deseo de venir a ver a las Hermanas que deben ir allá cuando le digamos que están aquí. No sé si será mejor avisarla, como dice, que mandar a las hermanas a su casa.

Mañana es nuestra gran fiesta, en la que debemos mostrarnos agradecidas por la merced que Dios hizo en tal día a las cinco primeras ⁴ que su bondad quiso le estuvieran del todo entregadas en el empleo de la pequeña

4. Señora de Liancourt (ver C. 5 n. 2).

C. 486. Rc 2 lt 430. Carta autógrafa.

1. En 1655, la fiesta de la Anunciación se celebró el lunes de Quasimodo, 5 de abril, porque el domingo de Pascua cayó el 28 de marzo.

2. Señora de Essans (ver C. 464 n. 1).

3. La salida de tres Hijas de la Caridad a Polonia (SVP, V, 407; Sig. V, 389).

4. Ver Año 1642: Acontecimientos importantes.

Compañía, una de las cuales ⁵ está en el Cielo si Nuestro Señor le ha hecho misericordia.

Tenemos a tres de nuestras Hermanas, a saber: Margarita Chétif ⁶, Magdalena Raportebled ⁷ y Sor Felipa ⁸, que desean y piden hacer la misma ofrenda al terminar su año después de dos o tres renovaciones; las dos primeras lo piden para toda su vida como supongo se lo habrá dicho a usted el señor Portail; pero temiendo haber contribuido yo a ello, he creído, mi muy Honorable Padre que debía advertírselo a su caridad para saber cuál es su intención y ayudarlas a prepararse, con intención también de unirme a ellas y a algunas otras Hermanas que tienen esta dicha. Y si después de su enfermedad, ha dicho usted ya la santa Misa abajo y tiene que celebrarla allí, no dude usted, mi muy Honorable Padre, que esperamos que nuestra ofrenda sería más agradable a Dios al serle presentada por un corazón paternal que suplirá los defectos de sus pobres hijas y humildes servidoras,

Luisa de Marillac y las demás que por amor de Dios le piden su bendición.

P D. La señora de Traversay ⁹ tiene que ir a eso de las tres o las cuatro de la tarde para hablarle, supongo que acerca de lo que haya resuelto hacer con relación a nuestra Hermana. La última vez no me pareció le tenía mucho aprecio, y es que creo no veía la cosa tan fácil como pensaba.

C. 487 (L. 424) (Ed.F.,p.466)

(A Sor Bárbara Angiboust - Bernay)

(hacia mayo de 1655)

Mi querida Hermana:

He querido hablar a la señora ¹ de lo que me había usted dicho, pero me tapó la boca diciéndome las quejas que le habían escrito; las escuché como debía, pensando que todo ello procede de algunos envidiosos o más bien de personas interesadas que creen que todo el mundo es como ellas; sin embargo, querida Hermana, estamos obligadas a complacer a todos y a hacer con paciencia la obra de Dios, ejecutando todas las cosas sin apresuramiento; nuestra vocación de siervas de los pobres es para nosotras una advertencia de la dulzura, humildad y tolerancia que hemos de tener con el prójimo; del respeto y honor que debemos a todo el mundo: a los

5. Isabel Turgis (ver C. 11 n. 2).

6. Margarita Chétif (ver C. 357 n. 2).

7. Magdalena Raportebled estaba en la parroquia de San Sulpicio en 1652. Escogida para Polonia, no pudo ir allá a causa de la guerra. Entonces fue destinada a Saint-Denis. El Consejo de febrero de 1656 la designa para Nantes (SVP, XIII, p. 708: Sig. X, p. 829).

8. Felipa Bailly (ver C. 397 n. 2).

C. 487. Ms A, Sor Chétif 1 n. 61. Copia.

1. La señora La Comte, señora de la Caridad de Bernay.



pobres porque son los miembros de Jesucristo y nuestros amos, y a los ricos para que nos proporcionen medios de hacer el bien a los pobres.

El señor Vicente se alegra de manera especial cuando tiene noticias suyas; es de opinión que despidan ustedes a sus pensionistas porque dice que no es propio de las Hijas de la Caridad el tenerlas. En efecto, en un Consejo ² que se celebró sobre varias cuestiones, se resolvió que las Hermanas no recibirían nunca pensionistas, y ello por fundadas razones...

C. 488 (L. 476) (Ed.F.,p.467)

A mis queridas Hermanas

Sor Bárbara ¹ y Sor Lorenza ²

Hijas de la Caridad, siervas de los Pobres Enfermos

Bernay

Hoy, 9 de mayo (1655)

Mis queridas Hermanas:

Es verdad que hace mucho tiempo que no he tenido el consuelo de escribirles y que entretanto he recibido dos de ustedes. Como contestación a la primera, les diré que hace unos quince (días) recibí el paquetito por el que se inquietaban y que la señorita de Croissy ³ se tomó la molestia de traer en persona; se lo agradecemos a ustedes afectuosamente. Su buen corazón siempre nos da muestras de su afecto y aunque está obligado a permanecer ahí con ustedes, parece querernos probar que sigue aquí con nosotras. Yo le ruego esté seguro de que los nuestros tienen igual afecto hacia ustedes, aunque no vean muestras exteriores de ello con bastante frecuencia.

No me comunica usted, Sor Bárbara, la visita que ha recibido; le ruego me escriba a mí también lo que ha dicho usted a Sor Cecilia ⁴, que sigue bien de salud, gracias a Dios, como nuestras demás Hermanas, tanto las de la Casa como las de fuera, porque, gracias a Dios, no sé que haya ninguna enferma.

Nunca dejo de dar noticias suyas al señor Vicente y al señor Portail, quienes las reciben con alegría y muestras de gratitud. No sé si la señora Le Comte les habrá entregado el jarabe, porque estaba ella en el campo cuando yo lo envié. No comprendo bien lo que dicen de la gente de Bernay acerca de la Caridad. ¿Será posible que no les agrade su establecimiento? ¡Ah! mis queridas Hermanas, ¡cuánto deseo que el pueblo las quiera! porque es de todo punto necesario para poder hacer el bien en los lugares a

2. En el Consejo del 22 de marzo de 1648 (SVP, XIII, 670, Sig. X, 797).

C. 488. Rc 3 lt 476. Letra de Sor Guérin. Desde: No es que yo sepa...» hasta final y fecha, de santa Luisa.

1. Bárbara Angiboust (ver C. 7 n. 1).

2. Lorenza Dubois (ver C. 475 n. 1).

3. Señorita de Croissy emparentada por alianza con la familia Hennequin, uno de cuyos miembros, Renato, se casó con una tía de Luisa de Marillac.

4. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 2).

donde las llama su divina Providencia. ¡Y qué enojoso es cuando hay que llevar la contraria! En nombre de Dios, no contribuyan a ello y no demuestren ustedes mismas querer otra cosa que servir a los pobres y a sus colegialas. Supongo que su caridad se emplea siempre en aliviar al pueblo y que no van a contar al Señor de Bernay las quejas y murmuraciones (de la vecindad) ya que, como saben ustedes muy bien, esto no sirve más que para agriar; por lo demás, conseguirán ustedes mucho más con una palabra bondadosa que todos los Señores y Funcionarios con sus amenazas: no es que yo sepa que lo hacen así. Hemos recibido noticias de los padres de Sor Lorenza, de quien me quejo porque no me escribe: con tres o cuatro líneas basta para contentarme y basta también para ir acostumbrándose a escribir. Así que no sea perezosa, hágame el favor. Créanme en el amor de Nuestro Señor, queridas Hermanas, su muy humilde y afectísima hermana y servidora.

C. 489 (L. 437) (Ed.F.,p.468)

Al señor Vicente

[1655]

La joven de la Roche-Guyon que Sor Ana Hardemont ¹ trajo consigo, insiste en querer marcharse porque dice que no podrá acostumbrarse a nuestro género de vida. Le suplico, mi muy honorable Padre, se tome la molestia de decirnos si la dejamos marchar. Tengo motivos para temer haya yo contribuido a ello, porque estos días decía que no le ponía buena cara; es verdad que manifesté a Sor Ana que hubiera sido mejor esperar a que ella hubiese hablado con su caridad. Todo esto creo que me obliga a hacerle diferir (*su propósito*). Espero, mi muy Honorable Padre sus órdenes para obedecerlas, aunque sea infiel en la práctica, que es lo que me hace cometer tantas faltas de las que le pido humildemente perdón, juntamente con su bendición para cobrar nuevas fuerzas, si su caridad me hace el favor.

C. 490 (L. 434) (Ed.F.,p.468)

A mi querida Sor Bárbara Angiboust

Hija de la Caridad, sierva de los pobres enfermos
Bernay

21 de mayo (1655)

Muy querida Hermana:

No sé si le he dicho que la señorita de Croissy ¹ nos había traído ella misma el paquetito, mucho tiempo después de habernos dicho usted que nos lo había enviado

C. 489. Rc 2 It 437. Carta autógrafa. Dorso: 1655 (H. Duc.).

1. Sor Ana Hardemont acababa de regresar de la Roche-Guyon (ver C. 485).

C. 490. Rc 3 It 434. Carta autógrafa.

1. Señorita de Croissy (ver C. 488 n. 3).

Me ha dicho Nuestro muy Honorable Padre que ponga cuidado en las jóvenes que se presentan, para que llegue usted a conocer si su deseo es de venir puramente para servir a Dios, y no para ver París; si su intención es de vivir y morir (en la Compañía); si están dispuestas a volverse en el caso de que no sean aptas, porque ya sabe usted, querida Hermana el peligro que tienen las muchachas que se quedan en París. Una vez que las haya usted probado bien, si las juzga apropiadas, serán bienvenidas. Le he contestado extensamente a su última. Ruego a Sor Lorenza ² me dé noticias suyas; yo las he tenido de sus padres, que se encuentran bien, a Dios gracias. Les ruego que sigan pidiendo a Dios por la elección de las Hermanas que hemos de enviar a Polonia.

Todas nuestras Hermanas las saludan con gran afecto y también yo que soy, con todo mi corazón, de las dos, queridas Hermanas, humilde hermana y servidora.

C. 491 (L. 436) (Ed.F.,p.469)

A mi querida Sor Bárbara Angiboust

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres Enfermos

Bernay

30 de mayo (1655)

Mi querida Hermana:

Esta es la tercera o cuarta vez que le escribo desde Cuaresma; he dado contestación a sus cartas y le he indicado, si no habían recibido el jarabe, que se lo preguntaran a la señora Le Comte, porque no estaba ella en París cuando le mandé la carta para ustedes. Le reprochaba un poco que no me decía usted que habían recibido la visita de su sobrino; y le decía también que el señor Vicente creía se informaría usted bien sobre las jóvenes que desean venir a la Compañía y probaría su vocación; que si no les veía usted inconveniente, podrían venir, pero después de haberles advertido que si no eran aptas tendrían que volverse, sin esperanza de quedarse en París, que habían de tener con qué pagar el viaje de ida y vuelta, porque ya sabe usted, querida Hermana, los peligros que hay en París para las jóvenes. Me quejaba también de Sor Lorenza ¹ porque no me escribe.

El señor Portail le escribirá contestando a todo lo que desea usted. Suplico a Nuestro Señor dé su bendición a sus trabajos, y soy en su santo amor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Olvidaba decirle que la señorita de Croissy², trajo después de Pascua, bastante después, el paquetito que les agradecemos de corazón. Sor Cecilia ³ está muy bien, a Dios gracias; pero hemos recibido noticias de

2. Lorenza Dubois (ver C. 475 n. 1).

C. 491. Rc 3 It 436. Carta autógrafa.

1. Lorenza Dubois (ver C. 475 n. 1).

2. Señorita de Croissy (ver C. 488 n. 3).

3. Cecilia Angiboust (ver C. 36 n. 2).

Polonia de que Sor Margarita ⁴ estaba enferma de gravedad. La encomiendo a sus oraciones.

Sor Ana Hardemont ⁵ le recuerda haga el favor de devolverle el papel que tiene de ella y que si el título ha incrementado su valor. Tenemos aquí a Sor María Joly ⁶ gravemente enferma; la encomiendo a sus oraciones.

C. 492 (L. 520 *bis*) (Ed.F.,p.470)

(A Sor Bárbara Angiboust - Bernay) ¹

(Hacia 1655)

Supongo, querida Hermana, que habrá usted advertido bien a esas dos jóvenes todo lo que tendrán que hacer y sufrir en la Compañía, la pureza de intención que se requiere para entrar en ella y perseverar, y se habrá dado usted cuenta de que no tienen ninguna enfermedad o defecto de cuerpo ni de nacimiento, además de que ni su padre o su madre las necesitan. Si todo esto es así, puede usted enviarlas y hacer esperar a la tercera.

C. 493 (L. 440) (Ed.F.,p.470)

A mi querida Sor Bárbara Angiboust

Hija de la Caridad, sierva. de los Pobres Enfermos
Bernay

Hoy, 23 de junio (1655)

Mi querida Hermana:

Creía que no recibía usted mis cartas, por eso le he dicho dos veces lo que pensaba de su sobrino, puesto que había venido aquí a preguntar dónde estaba usted y dijo que iba a verla. Estoy preocupada por la salud de la Hermana ¹. Le ruego le diga que me dé ella misma noticias tuyas, porque si no, creeré que está muy grave. Supongo habrá recibido las cartas del señor Portail y se habrá enterado de todas las noticias que yo podría comunicarle, no es que haya ocurrido nada extraordinario, gracias a Dios. La señora Le Comte me ha pasado aviso de que no podía mandar jarabe de nenúfar; que la señora de Brou ² no quería dar todo el que tiene; que con el dinero que le ha dado usted, sólo podrá conseguir la mitad, y si quiere usted que ella ponga el dinero que falta. Escribiendo esta palabra, ha llegado, felizmente y sin ningún tropiezo, la buena joven ³ que nos envía

4. Margarita Moreau (ver C. 317 n. 3).

5. Ana Hardemont (ver C. 120 n. 2).

6. María Joly (ver C. 45 n. 1).

C. 492. Ms A Sor Chétif 1 n. 49. Copia.

C. 493. Rc 3 lt 440. Carta autógrafa.

1. Lorenza Dubois (ver C. 475 n. 1).

2. Señora de Brou, señora de la Caridad, de París.

3. María Papillon, postulante procedente de Bernay. Hacia fines del año 1656, fue enviada a Sainte-Marie-du-Mont. En enero de 1658, regresó enferma a París. En agosto del mismo año, fue enviada a Metz.

usted. Doy gracias a Dios por ello y le suplico le conceda la gracia de enjugar sus lágrimas y de perseverar.

Le agradecemos de todo corazón el excelente y hermoso hilo que nos ha mandado; ya sabía usted que no nos quedaba apenas. Alabo a Dios de que nuestra Hermana haya salido de la enfermedad. Esta buena joven nos ha dicho que necesitaban ustedes miel, pero como no nos dice usted nada de ello y comunica todas sus necesidades a la señora de Le Comte, no me atrevo a enviársela. Le ruego que salude con todo mi afecto a Sor Lorenza, y también le ruego se informe del lugar en que se encuentran nuestras Hermanas a las que la señora Duquesa ⁴ emplea en la Caridad; sé que es una aldea llamada Sainte-Marie-du-Mont ⁵, cerca de Carentan. Ya me gustaría que pudiesen ustedes escribirse mutuamente y así poder tener por alguien noticias. Me proporcionaría usted un gran consuelo si me diera alguna, porque pienso que no reciben mis cartas ya que yo no recibo las de ellas.

Sor Isabel ⁶ sigue con sus achaques. El viaje de nuestras Hermanas a Polonia se retrasa a causa de las guerras; en cambio, creo que tendremos pronto Hermanas trabajando en las «Casitas» ⁷ para asistir a los Dementes y a esas pobres mujeres enfermas, todo cuanto puedan. Les ruego, queridas Hermanas, encomienden mucho a Nuestro Señor toda la Compañía, para que cada una en particular cumpla bien con su deber, muriendo a ella misma y viviendo en la pureza del amor de Jesús, en el que soy, mis queridas Hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

P D. La fiesta de mañana ⁸ me hace recordar la mansedumbre que tanto nos recomendó en la tierra el Hijo de Dios; creo que era para enseñarnos que es un medio para ganar a todo el mundo, mientras que lo contrario es motivo suficiente para hacernos perderlo todo, hasta lo que ya hubiéramos ganado. Les ruego, queridas hermanas, que pidan para mí a nuestro Señor esa gran virtud. Esta carta está empezada desde el día en que llegó la hermana, que fue el lunes por la tarde.

4. La Duquesa de Ventadour (ver C. 306 n. 6).

5. Las dos primeras Hijas de la Caridad llegaron a Sainte-Marie-du-Mont a fines de 1654.

6. Isabel Jousteau (ver C. 481 n. 4).

7. Las Hijas de la Caridad iban a hacerse cargo del Asilo de Dementes, de París, llamado Les Petites Maisons porque comprendía varios edificios.

8. Fiesta de San Juan Bautista.

Al señor Abad de Vaux

Hoy, 17 de julio de 1655

Señor:

Sor Isabel ¹ me ha vuelto a escribir sobre el tema de que le he hablado a usted, y también Sor Cecilia ², y a ambas he contestado que su caridad les ordenaría lo que tuvieran que hacer, según el señor Vicente se lo tenía solicitado; me ha parecido, señor, que era suficiente para satisfacerlas en su necesidad. Mucho me inquieta el motivo que ha retrasado el regreso de dicha Sor Isabel. El señor Mercier ³, que un día de éstos se tomó la molestia de venir a visitarnos, me ha comunicado el rumor; pero la flaqueza de los espíritus me hace temer mucho. En nombre de Dios, señor, si su caridad descubre la verdad, le suplico me haga el honor de comunicármelo y de creerme, en su santísimo amor, señor, su muy humilde y obediente servidora.

C. 495 (L. 394) (Ed.F.,p.472)

(A Sor Cecilia Angiboust, Angers)

(17 de julio de 1655)

Mi querida Hermana:

El regreso del señor (su Director) debería bastarnos para darles noticias nuestras. Les ruego a todas, queridas Hermanas, que tengan gran confianza en sus avisos y consejos y que le obedezcan con mucha exactitud y sencillez por amor de Dios, cuya Providencia, con gran misericordia, se lo ha dado a ustedes para su dirección; pero no crean, queridas Hermanas que, para ser dirigidas por su caridad, es necesario que le hablen tan a menudo, ni siquiera todas, sino cuando tengan una necesidad extraordinaria y cuando él disponga de un poco de tiempo para darles. Lo ordinario en las Compañías es que la Hermana Sirviente se aconseje y tome los pareceres que sea necesario y, luego, por su dirección, lo haga llegar hasta las Hermanas; así es como se robustece el espíritu de unión en las Comunidades y se introduce sólidamente en ellas la confianza, para gloria de Dios y santificación de las almas. Sin esto, queridas Hermanas, el Reino de Jesucristo no podría estar en nosotras; con esto, la paz y su amor nos llenarán por completo. Y si obrando así, experimentan alguna dificultad, desconfíen de ustedes mismas y piensen que el hombre viejo no ha muerto del todo en ustedes. Sí, mejor que yo saben ustedes, queridas Hermanas, la necesidad que tenemos de sobreponernos. Suplico a Nuestro Señor les recuerde con frecuencia este pensamiento.

C. 494. Rc 4 It 392. Carta autógrafa.

1. Isabel Brocard, sigue con dificultades en su cargo de Asistente (ver cartas 465 y 466).

2. Cecilia Angiboust, la Hermana Sirviente.

3. El señor Mercier, confesor de las Hermanas del Hospital de Angers.

C. 495. Ms A, Sor Chétif 1 n. 22. Copia

Alabo a Dios por las buenas disposiciones de su amada alma y las de nuestras Hermanas, de lo que espero gran provecho para su perfección con tal de que sea usted fiel en dar a Nuestro Señor lo que le pide. Sé que no dejarán de hacerlo, sabiendo que todas las resoluciones que toman proceden de El, que les da a conocer lo que su amor desea de ustedes.

C. 496 (L. 428) (Ed.F.,p.473)

Al señor Vicente

Hoy, miércoles (1655)

Mi muy Honorable Padre:

No sé que tengamos ninguna Hermana enferma en Saint Germain, como no sea la que lo estuvo hace ya bastante tiempo y que según creo no ha recuperado por completo las fuerzas todavía; me parece que el cambio de aire le vendrá bien y que el de aquí le sentará mejor que cualquiera otro.

Permítame le diga, mi muy Honorable Padre, que mi corazón se siente con frecuencia conmovido ante el pensamiento de que la Compañía está próxima a su ocaso y que preveo muchos inconvenientes si su caridad permite este viaje, ya que cosa semejante se ha negado a otras, por varias razones.

Sor Juliana ¹ le suplica muy humildemente le dé contestación a la consulta que ha hecho a su caridad acerca de una sortija que una señora muy rica, por sí misma y sin saberlo su marido, ha donado a la iglesia. Le corre prisa dicha contestación.

El señor de Obligeois ha ido esta mañana para asegurarse la plaza vacante en el Nombre de Jesús ² No he encontrado a Sor Hardemont ³ en malas disposiciones para recibir la proposición de ir a las «Casitas»; pero me parece es necesario que su caridad nos hable antes para darnos a conocer el bien que se puede hacer allí y la forma en que hay que conducirse; tenemos motivos para recelar que el señor de San Roque ⁴ nos despidan una vez más. ¡Que se cumpla la santísima voluntad de Dios! y que por medio de ella pueda yo decirme siempre, mi muy Honorable Padre, su muy humilde y obediente servidora.

P D. Pido muy humildemente perdón a su caridad por la libertad que me tomo de hablarle con tanta llaneza. Lo he advertido al volver a leer la carta.

C. 496. Rc 2 It 428. Carta autógrafa.

1. Juliana Loret (ver C. 253 n. 1), estaba en Fontenay-aux-Roses.

2. El Asilo del Santísimo Nombre de Jesús (ver C. 428).

3. Ana Hardemont, a quien se había escogido para el Asilo de Dementes, las «Casitas» («Les Petites Maisons»).

4. El Párroco de San Roque había despedido ya a las Hermanas en 1650 (ver C.320).

C. 497 (L. 444) (Ed.F.,p.474)

Al señor Vicente

Hoy, miércoles [agosto 1655]

Mi muy Honorable Padre:

Nuestra Sor Ana ¹ me ha dicho que era demasiado tarde para ir a Bourbon y que había sabido que los médicos habían mandado suspender los baños; quizá sea para reanudarlos al mes que viene porque hay toda probabilidad de que el verano no termine sin calor. Existen además otras razones para creer que es todavía tiempo de ir, ya que, según nuestras noticias, hay tres carrozas preparadas para marchar.

Había yo pensado, mi muy Honorable Padre, para que no pueda, con razón, reprocharnos el no haber ido, si no sería conveniente que su caridad mandase a alguien a convencerla de que haría muy bien en ir, porque o mucho me engaño o está tramando algo.

Corre prisa porque no tenemos apalabrado el asiento. Nuestra Sor Margarita ² espera sus órdenes y yo su bendición, por el amor de Dios, en el que soy, mi muy Honorable Padre, su pobrísima hija y servidora.

C. 498 (L. 445) (Ed.F.,p.475)

Al señor Vicente

Hoy, sábado [agosto 1655]

Mi muy Honorable Padre:

Permítame suplique a su caridad no se hable de mí en la elección de las «Oficialas» ¹; ese vocablo de primera Asistente dará ya suficientemente a conocer que soy lo que he sido y no impedirá que no lo sea ya cuando Dios le dé a conocer que es necesario así. Las razones que tengo son, a lo que me parece, que debo estar en completa dependencia de la dirección de Dios; que si fuera nombrada por la Compañía, esto podría tener consecuencias después para mí; y, además, que siento no sé qué repugnancia en ser aceptada o elegida por ella. Con la sencillez que su caridad me ha recomendado siempre, me tomo la libertad de hacerle esta humilde súplica, como también de decirle una vez más que la mayoría de nuestras Hermanas sentirán repugnancia por la palabra Cofradía, sin más; es muy de desear

C. 497. Rc 2 lt 444. Carta autógrafa. Dorso: agosto 1655 (H. Duc.).

1. Ana Hardemont está padeciendo las consecuencias de la herida recibida en Châlons.

2. Margarita Chétif (ver C. 357 n. 2), que se prepara para marchar a Polonia.

C. 498. Rc 2 lt 445. Carta autógrafa. Dorso: *agosto 1655* (H. Duc.).

1. La asamblea para la elección de las Oficialas iba a celebrarse el 8 de agosto de 1655 (SVP, XIII, 693; Sig., X, 715) . Por fin, San Vicente no procedió a elección alguna en esta ocasión, sino a nombramiento «dado que la primera vez es de la competencia del que ha establecido dicha Cofradía nombrar a estas Oficialas...» (Nota de la traductora) .

que la Compañía no cambie nunca su primitiva forma para que el servicio a los pobres se haga siempre de la misma manera; el ejemplo de los que empezaron siendo Cofradía no es satisfactorio porque han acabado en religión. Perdone, mi muy Honorable Padre, a su humilde hija y obediente servidora .

C. 499 (L. 443) (Ed.F.,p.475)

A mi querida Sor Cecilia ¹

Hija de la Caridad, Hospital General
Angers

(hacia agosto de 1655)

Mi querida Hermana:

El señor Vicente juzga oportuno concederle por esta vez el que regrese usted acá, ya que piensa es necesario. Se lo digo a Sor Cecilia, por eso le ruego no retrase el viaje cuando ella se lo comuniqué. Dejo para su vuelta el conversar con usted más detenidamente, y suplico a Nuestro Señor sea su guía y dirección. En su santísimo amor, soy, querida Hermana, su muy humilde.

P.D. Para Sor Isabel ²

C. 500 (L. 447) (Ed.F.,p.476)

A mis queridas Sor Margarita,

Sor Magdalena y Sor Francisca
Hijas de la Caridad

Siervas de los Pobres enfermos, en Varsovia ¹

Hoy, 19 de agosto de 1655

Mis muy queridas Hermanas:

Por fin ha llegado el momento escogido por la divina Providencia para la marcha de nuestras queridas Hermanas ², a las que vemos alejarse con dolor por tener que separarnos de ellas, y con alegría por la seguridad que tenemos de que van a cumplir la voluntad de Dios y unirse a ustedes para el cumplimiento de sus santos designios en el Reino de Polonia. ¡Ah! queri

C. 499. Rc 3 lt 443. Carta autógrafa.

1. Sor Cecilia angiboust (ver C. 36, n. 2).

2. Isabel Brocard (ver C. 273, n. 3). Salió de Angers el 20 de agosto de 1655.

C. 500. Rc 3 lt 447. Carta autógrafa.

1. Margarita Moreau, Magdalena Raportebled y Francisca Douelle, que habían llegado a Polonia el 7 de septiembre de 1652.

2. Margarita Chétif, Magdalena Raportebled y Juana Lemeret, van a Polonia con tres sacerdotes de la Misión: Juan Lasnier, Aubin Gontier y Tomas Berthe. Su viaje quedaría interrumpido en Ruán, debido a los acontecimientos políticos, de la guerra en Polonia.

das Hermanas, ¡qué importantes son esos designios! Suplico a la bondad de Dios que se lo haga conocer, en la seguridad que tengo de que, tal conocimiento operará en ustedes una gran humildad y confusión al verse escogidas para tal empleo y les dará la voluntad de no hacerse indignas de él. ¿Y qué es lo que harán ustedes para ello, queridas Hermanas, y yo con ustedes? Es que tenemos que hacer morir enteramente nuestras pasiones e inclinaciones por la mortificación de nuestros sentidos, y que nuestros corazones también lo deseen con avidez para poder quedar llenos de amor, por la gracia de Dios, de tal suerte que su bondad reciba como agradables los sacrificios de ustedes mismas que con frecuencia ofrecen a su divina Majestad, y también los servicios que prestan a los Pobres, en la forma en que se lo ordena la Reina, ya por sí misma, ya a través de la buena señorita de Villers ³ u otra. Si tuviera usted la seguridad de que se les hablaba de parte de Su Majestad, Sor Margarita ⁴ le dirá a este respecto todo lo que Nuestro muy Honorable Padre le haya ordenado.

Mis queridas Hermanas, siempre me han dicho ustedes que no formaban más que un corazón entre las tres; en nombre de la Santísima Trinidad, a quien han honrado y deben honrar, les ruego que lo ensanchen y que nuestras tres Hermanas puedan entrar en esa unión cordial, de tal suerte que no se distinga cuáles son las tres primeras y cuáles las tres últimas. Les aseguro que ellas van en esa disposición, con un espíritu de querer agradar puramente a Dios; todas ellas sin apego a su propio interés, ni siquiera a su propia satisfacción, lo mismo que ustedes, queridas Hermanas. No es que la naturaleza no ofrezca, ni siquiera a los más perfectos, ocasiones de tener que combatir, pero bien saben que tal es la prueba de la fidelidad de las almas que quieren ser totalmente de Dios. No se extrañen, pues, de ello, queridas Hermanas; en esos momentos es cuando nuestros espíritus deben elevarse más generosamente, para, a pesar de la naturaleza, hacer prácticas de alta virtud, con humillaciones inmediatas, dulcificando el corazón y dando pruebas de que se quiere ser verdaderamente cristiana; honrando así a Nuestro Señor Jesucristo por la práctica de las virtudes que su santa humanidad nos ha enseñado por sí misma.

¿Quieren, queridas Hermanas, que les pida una cosa que me parece necesaria? Es que no hablen nunca ustedes en polaco sin hacer entender a las Hermanas lo que están diciendo; esto les ayudará a aprender más pronto la lengua e impedirá otros inconvenientes que podrían ocurrir si obraran de otro modo. ¿Saben ustedes, queridas Hermanas, en qué espíritu, con relación a Dios, van nuestras Hermanas? Es para cumplir su santa Voluntad sirviendo a los Pobres en espíritu de sumisión y caridad; con relación a la Reina, van para honrar en ella las gracias sobrenaturales de que Dios la ha colmado y obedecerla en todo, seguras de que nunca ha de ordenarles nada que las desvíe de Dios y de sus obligaciones; y con relación a ustedes, queridas Hermanas, van animadas de una gran estima

3. Señorita de Villers (ver C. 472 n. 2).

4. Margarita Chétif que llega con las recomendaciones del señor Vicente y de

por la elección que ha sido del agrado de Dios hacer de ustedes para que fueran las piedras fundamentales de ese establecimiento, pensando que todo el mérito es de ustedes y que por eso la divina Providencia las ha puesto al abrigo de sus alas para conducir las, sin más compañía y a ciegas sin saber a dónde iban. Y no crean que todo esto les inspira celos o envidia; al contrario, tienen consuelo en marchar siguiendo sus pasos y esperan encontrarlas habituadas ya y ejercitando lo que Dios pide de ustedes y de ellas; esperan también, querida Sor Margarita ⁵, que usted no les negará los consejos de que tengan necesidad, y lo mismo las demás Hermanas, pues ya saben ustedes que van en la ignorancia de cómo se sirve a los pobres en ese lugar.

Me parece, mis queridas Hermanas, que nunca me regocijaré bastante de la unión que creo reinará entre ustedes, en palabras y en obras, desde su interior y mostrándose exteriormente, lo que edificará a toda la familia y a los de fuera; de suerte que para ustedes seis no habrá secreto alguno, y que será secreto para los de fuera todo lo que ocurra en la casa entre ustedes seis. Y siendo esto así, ¡cuánto bien se puede esperar, queridas Hermanas!

Suplico a la bondad de Nuestro Señor que les dé las bendiciones necesarias para hacer cuanto pide de ustedes, y soy en su Santo Amor, queridas Hermanas, su muy humilde Hermana y afectísima servidora

P.D. Creo que no es (necesario) recomendarles pidan por la conservación de Nuestro muy Honorable Padre.

Les envío tres medallas iguales que las que he dado a nuestras hermanas; el señor Berthe ⁶ les explicará las indulgencias que tienen.

C. 501 (L. 446) (Ed.F.,p.478)

Al señor Ozenne ¹

Superior de los Sacerdotes de la Misión, en Varsovia

Hoy 19 de agosto (1655)

Señor:

Aunque tengo la seguridad de que el señor Berthe ² le dirá todo, me creo sin embargo obligada a acompañar a nuestras Hermanas ³ con estas líneas, con las que ante todo doy a usted las gracias más rendidas por lo que le debo respecto al interés que tiene usted la bondad de tomarse en darnos noticias de nuestras queridas Hermanas. No podría tener mayor consuelo que el que recibo al enterarme de noticias verdaderas, como su caridad me las ha dado siempre, aunque acaso alguna vez se haya callado lo que pudiera humillarme. Si así ha sido, no lo haga más, señor, porque si

5. Margarita Moreau que está ya en Polonia.

6. Señor Berthe (ver C. 281, n. 3) que va también a Polonia.

C. 501. Rc 2 It 446. Carta autógrafa.

1. Señor Ozenne (ver C. 464, n. 2).

2. Señor Berthe (ver C. 281, n. 3)

3. Las tres Hermanas que van a Polonia ver carta Anterior

bien es verdad que me afecta mucho el que nuestras Hermanas puedan desviarse de su deber, sin embargo, me gusta saber siempre lo bueno y lo malo.

Ha pedido usted Hermanas tan perfectas, que va usted a creer que éstas (que van) lo son cabalmente. En nombre de Dios, señor, no se deje usted persuadir por esa idea; pero acepte usted la seguridad que yo le doy de que son sujetos bastante buenos; que no tienen nada que sea contrario a las disposiciones que se requieren para ser una buena Hija de la Caridad. Es lástima que la Hermana Sirviente ⁴ no tenga un poco más de presencia; de ser así, creo que no le faltaría apenas nada: lo único que temo es que no está acostumbrada al ambiente de la corte, ni mucho tampoco a los cumplidos mundanos. Obra buenamente, aunque no le faltan ni la inteligencia ni el criterio, tiene toda la prudencia necesaria y sabe hacer uso de ella; en una palabra, parece actuar en todo dentro de una gran sencillez. Ya ve usted, señor, que es capaz de recibir un consejo, y esto me hace suplicarle que le dé usted cuantos le parezcan necesarios, antes de que tenga el honor de presentarse a la Reina.

Siento tener que terminar por las urgencias que tengo, pero no lo haré sin rogar a usted, señor, que continúe dispensándonos sus caritativos cuidados y santas oraciones por la enmienda de mi vida, y me crea en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidora.

C. 502 (L.448) (Ed.F.,p.479)

A una hermana que ha ido a Polonia ¹

20 de agosto (1655)

Mi muy querida Hermana:

Le deseo con todo mi corazón el gozo y el consuelo interior de un alma sumisa de grado a la santísima Voluntad de Dios, como creo que lo está usted en el ápice superior de su espíritu. Admiro la obra de la divina Providencia en usted, querida hermana, la que me hace creer que su Amor quiere que usted le ame única y enteramente, desinteresada para no tener ya otra satisfacción ni otro interés que los de Dios y del prójimo.

¡Ah! ¡Qué excelente camino!, duro no obstante a la naturaleza, pero suave y fácil para las almas iluminadas por las verdades eternas y que han comprendido la felicidad de contentar a Dios y de hacerle reinar enteramente sobre su voluntad. Es, así me lo parece, querida hermana, el camino por el que Dios quiere que vaya usted a El, por difícil que le parezca; entre, pues, en ese camino con toda la extensión de su afecto, tome el bajel que ha de conducirla al puerto ². Tengo la seguridad de que Nuestro Señor

4. Margarita Chétif (ver C. 357, n. 2).

C. 502. Ms A, Sor Chétif 1, n. 35. Copia.

1. Carta dirigida probablemente a Margarita Chétif

2. Luisa de Marillac toma la imagen del barco sobre el agua, símbolo del alma abandonada a la Providencia de Dios.

estará con usted como estaba con los Apóstoles, operando en ellos gracia y conservación. Es lo que le suplico aunque muy indigna.

Adiós queridas Hermanas, ruego a su bondad que siga colmándolas de sus más santas bendiciones.

C. 503 (L. 449) (Ed.F.,p.480)

A mi querida Sor Lorenza ¹

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos

Bernay

Hoy, último día de agosto (1655)

Mi querida Hermana:

Contesto a Sor Bárbara acerca de las camisetas que pide usted; tan pronto como tengamos sus medidas, se las mandaremos.

Alabo a Dios con todo mi corazón por los buenos deseos que su bondad sigue inspirándole. Cuando su corazón se sienta impulsado a hacer más de lo que tiene por costumbre hacer, enséñele a humillarse, diciéndole: hagamos bien lo que nos está permitido, seamos fieles a nuestras reglas, tanto interior como exteriormente y tendremos la seguridad de que Nuestro Señor estará contento de nosotras. A veces nos parece que quisiéramos hacer duras penitencias, devociones extraordinarias, y no nos damos cuenta de que nuestro enemigo se está complaciendo en ver cómo nuestro espíritu se entretiene en vanos deseos mientras deja escapar las ocasiones de practicar las virtudes ordinarias, que se nos presentan en todo momento; y así perdemos las gracias que van unidas a esas virtudes con el pretexto de practicar otras más grandes, que no entran en los designios de Dios el darnos.

Es a mí, querida hermana, a quien conviene esta lección y le ruego pida usted a Nuestro Señor sea yo capaz de aprenderla, al mismo tiempo que me cree en su santo amor, querida hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 504 (L. 450) (Ed.F.,p.480)

A mi querida Sor Bárbara Angiboust

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos

Bernay

(septiembre de 1655)

Mi querida Hermana:

No sé si la señora Le Comte le habrá contestado: yo le envié su carta enseguida de haberla recibido. Creo habérselo dicho ya, así como la feliz

C. 503. Rc 3 lt 449. Carta autógrafa.

1. Lorenza Dubois (ver C. 475, n. 1).

C. 504. Rc 3 lt 450. Carta autógrafa

llegada de nuestra Sor María Papillon ¹ que tomó el sencillo hábito el día de la Asunción con mucha alegría por su parte. Le he dicho los buenos deseos de su hermana; pero ella alega que es todavía muy joven. Quizá sea lo mejor dejar pasar un poco de tiempo y así probar más su vocación.

¿Ha podido usted encontrar tela igual a la nuestra para hacerle un delantal a Sor Lorenza? ² Ponga cuidado, hágame el favor, querida hermana, porque es muy peligrosa la desigualdad. Mándeme sus medidas para confeccionarle unas camisetas que haremos aquí; porque de ordinario hay tanta diferencia de una a otra en la hechura, que parece somos de países distintos. Ya me dirá usted por qué medio se las haremos llegar.

Me da usted una gran alegría con la esperanza de poder hacer llegar cartas a nuestras Hermanas ³ de Sainte-Marie-du-Mont, porque me parece que todas las que les he escrito se han perdido. Y también me consuela que pueda usted hacer un breve viaje allá; ya se lo había dicho a nuestro muy Honorable Padre, pero volveré a decírselo, si Dios quiere.

Encomiendo a sus oraciones el Estado de Polonia, la conservación de las personas del Rey y de la Reina; tenemos muy malas noticias de cómo va la guerra. Suplico a Nuestro Señor les otorgue la ayuda de que Sus Majestades necesitan. Puede usted pensar en qué situación se encuentran nuestras Hermanas y todos los católicos, puesto que sus perseguidores son todos herejes de varias confesiones. ¡Quiera Dios que no sea tan grande el mal como se dice! Esto ha hecho que nuestras tres Hermanas que estaban ya en Ruán ⁴ dispuestas a embarcarse, han emprendido el camino de regreso, lo que es para nosotras una señal de la protección de la divina Providencia sobre la Compañía, por la que le estamos sumamente agradecidas y la que debe excitarnos a serle más fieles que nunca; estoy segura de que usted trabaja en ello, querida hermana, y así se lo ruego, como también que pida a Dios por toda nuestra Compañía que la saluda, como yo misma lo hago y soy en el amor de Nuestro Señor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 505 (L. 496) (Ed.F.,p.481)

Al señor Vicente

Hoy, 25 de septiembre [1655]

Mi muy Honorable Padre:

Nos corre prisa enviar (una hermana) a Chantilly; el señor de la Hode ¹ nos ha advertido que no devolvamos la que ha venido de allá y, en efecto, tanto por ella misma como por la que allí ha quedado y que necesita recibir buenos ejemplos, si su caridad lo juzga conveniente, mandaremos a otra.

1. María Papillon (ver C. 493, n. 3).

2. Lorenza Dubois (ver C. 475, n. 1).

3. Claudia Chamereau e Isabel Joustean

4. ver C. 500, n. 2.

C. 505. Rc 2 It 496. Carta autógrafa. Dorso: *septiembre 1655*. (H. Duc.).

1. El señor de la Hode, capellán de Chantilly.

Disponemos de una ² de gran modestia y recato, a la que conviene sacar de París por causa de las importunidades de su familia; no porque sea de temer pierda la vocación, ya que lleva tiempo en la Compañía, sino por su perfección. Si lo encuentra usted bien, podemos mandarla: me parece será adecuada.

Su última conferencia fue el 8 de agosto; ¿podríamos esperar que nos diera una mañana, mi muy Honorable Padre, sin que fuera demasiada molestia para usted? Su caridad nos lo dirá, si hace el favor, y, si va a ser sobre la explicación de las reglas acerca del empleo del día, si hemos de prepararlo todo o sólo una parte de la jornada ³.

Espero su bendición y respuesta, mi muy Honorable Padre, su muy humilde hija y agradecida servidora.

C.506 (L. 453) (Ed.F.p.482)

Al señor Portail ¹

26 de septiembre de 1655

Señor:

Una indisposición suya que hemos sabido aunque no con certeza, nos pone en cuidado y nos deja perplejas sobre lo que hemos de pedir a Dios: si una perfecta salud o una salud deficiente. La primera, dilataría su regreso; pero, en cambio, nuestras hermanas de Sedan, de Brienne, de Montmirail y de Nanteuil saldrían ganando, mientras que las de París sufrirían por ello, de tal suerte, señor, que con tal de que su regreso pueda usted hacerlo con perfecta salud, nuestros intereses quedan divididos por partes iguales, si consideramos dobles las necesidades de nuestras Hermanas alejadas. De modo que esto nos hace decidarnos por ponernos en estado de no pedir a Dios, ni para usted ni para nosotras, sino lo que sea más conforme con su santa y absoluta voluntad, y de rogar a usted por amor de El que se cuide en sus trabajos para así poder cumplir durante más tiempo en este mundo tan santa y adorable voluntad.

Si la Providencia permite que todas nuestras Hermanas reciban la gracia de verle en este viaje, le suplico, señor, recuerde la carta de Sor Juana Cristina ², que le mostré antes de su partida, en la que demuestra algún descontento. Pienso que tiene pena porque en ese lugar no recibe tantos aplausos como de ordinario ha tenido en otras partes, ya que iba a sustituir a una ³ a quien han sentido mucho. Hemos hecho algún gasto para

2. Juana Bonvillers (ver C. 422, n. 3).

3. La conferencia tuvo lugar el 29 de septiembre, sobre la explicación de las reglas (C. X, 105: Conf. esp. n. 1362 y s.).

4. Juliana Loret que estaba de hermana Sirviente en Fontenay acababa de ser nombrada Asistente de la Compañía de las Hijas de la Caridad.

C. 506. Rc 2 lt 453. Carta autógrafa.

1. Señor Portail (ver C. 117, n. 1).

2. Juana Cristina Prévost se encontraba en Sedan.

3. María Joly (ver C. 45, n. 1), que como es sabido, había pasado 13 años en Seda n. .

remedios y alguna cosa que ha pedido, cuyo importe tenía que remitirnos, como procede; pero su costumbre ha sido siempre la de no hacer caso del dinero, creo que es por virtud de desprendimiento, aunque la demuestra menos en lo que se refiere a acomodarse ahí; ya sabe usted que la hemos tenido siempre en gran estima. En cuanto a Brienne, como puede decirse que las dos son nuevas ⁴ y no saben lo que es tener interés por el bien de la Compañía, temo que por respeto, por ingenuidad, estén careciendo de lo necesario, sin tener habilidad para sacar a la señora de Brienne lo que ha prometido para ellas; o acaso no le han explicado que aquí tenemos que proveerlas de hábitos con el sobrante de su manutención, porque según creo dicha señora las ha son-sacado sobre lo que gastan en ella. Tenemos también aquí a dos Hermanas ⁵ procedentes de Brienne que no han traído nada para su ropa y para su viaje de regreso si no se quedaran con nosotras. No es que du-de de la primera, pero la última sí me infunde alguna sospecha.

Por lo que se refiere a Montmirail, las Hermanas no saben nada del viaje de usted; ya conoce usted las necesidades de una y otra. No sé yo si Sor Luisa ⁶ tiene toda la mansedumbre de que necesita Sor Catalina ⁷, y Si Sor Catalina va dejando poco a poco su afición por el trato con el mundo y el gusto que encuentra en cantar con las personas se-glares; todo ello es muy peligroso.

Me parece, señor, que será necesario advierta usted a nuestra Sor Petronila ⁸ el respeto y estima que debe tener por Sor Juana; y a ésta que se modere en sus devociones y se comuniquen con Sor Petronila en lo que es de su trabajo. A Sor Petronila será bueno recomendarle también que no se familiarice con ningún eclesiástico ni, por lo demás, con nadie. Este defecto ha perjudicado mucho a otras. Suplico a Nuestro Señor ponga en nosotras las disposiciones necesarias para aprovecharnos bien de todos los trabajos que su caridad se toma por toda la Compañía en general y por las Hermanas en particular, de lo que sólo Dios puede ser nuestro agradecimiento a usted, como yo soy, en su santo amor, señor, su muy humilde y obediente servidora.

P.D. Todas nuestras Hermanas de aquí le saludan con respeto y su-misión y tanto ellas como yo nos encomendamos a sus santos sacrificios en los que esperamos tener una parte, así como en su santa ben-dición y oraciones. Todo lo que le debemos puede darle a usted la se-guridad de las nuestras, aunque ruines e indignas de ser presentadas a Dios por usted.

4. Probablemente, Catalina Baucher y María Donion.

5. Dos postulantes.

6. Luisa Cristina Pideau (ver C. 160, n. 7).

7. Catalina de Gesse (ver C. 128, n. 1).

8. Petronila Guillot (ver C. 689, n. 1) estaba en Nanteuil

C. 507 (L. 432 *bis*) (Ed.F.,p.484)

(A Sor Bárbara Angiboust)

(hacia septiembre de 1655)

Encomiendo a sus oraciones el estado de la pobre Polonia, especialmente la conservación de las personas del Rey y de la Reina que tanto bien hacen a los pobres; ruegue por esto pero sobre todo porque se conserve la fe en ese pobre Reino que se halla en gran peligro de perderla, lo que sería la mayor de las aflicciones; no se olvide de nuestras pobres Hermanas que allí se encuentran. Las tres últimas que salieron para ir allá, han regresado desde Ruán ¹, en lo que debemos admirar la protección de la Divina Providencia sobre nuestra pequeña Compañía; no seamos desagradecidas a ella y que esto nos ayude a ser fieles a Nuestro Señor y a la práctica de nuestras reglas.

C. 508 (L. 454) (Ed.F.,p.484)

A mi querida Sor Bárbara ¹

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos

Bernay

Hoy, 2 de octubre (1655)

Mi querida Hermana:

Estoy muy preocupada por ustedes, al llevar tanto tiempo sin recibir sus noticias; esto me hace temer esté usted enferma; le ruego me lo aclare cuanto antes y me diga también cómo va la salud de Sor Lorenza ² Haga el favor de decirme si ha recibido las cartas que le he enviado para nuestras Hermanas ³ de Santa María del Monte, según lo que me había dicho usted de que tendría una proporción para hacérselas llegar. Recibimos cartas de ellas muy de tarde en tarde. Nuestra Sor María ⁴ parece muy contenta y espero que cuando se haya pulido un poco será de provecho; es muy sensible a cualquier mal aunque sea ligero; de todas formas parece de carácter fácil y apacible.

Creo haberle dicho ya el estado deplorable de la pobre Polonia y la guerra tan grande que hay en ella: la admirable Providencia ha hecho que se difiriera la partida de nuestras tres Hermanas ⁵ que allí iban destinadas, de tal manera que sólo han llegado a Ruán, adonde apenas llegadas les mandamos la orden de regresar a causa de las noticias de la guerra. Ya ven,

C. 507.

1. Ver C. 500 y 504.

C. 508. Rc 3 lt 454. Carta autógrafa.

1. Bárbara Angiboust (ver C. 7, n. 1).

2. Lorenza Dubois (ver C. 475, n. 1).

3. Claudia Chantereau e Isabel Jousteau.

4. María Papillon (ver C. 493, n. 3).

5. Ver C. 500, 504 y 507.

queridas hermanas, si tenemos motivos de amar a esa divina Providencia y confiarnos en ella. ¡Sea bendita por siempre y que por siempre toda la Compañía le esté enteramente sometida! ¿No es acaso razonable? Le ruego, querida hermana, me diga cómo van en todos sus empleos, y créanme más que nunca en el amor de Nuestro Señor...

Nuestras Hermanas que habían marchado para ir a Polonia han regresado desde Ruán, a causa de las noticias de la guerra. Ruegue por ese pobre País y por mí, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. Todas nuestras Hermanas las saludan.

No sé si le he dicho que nuestra Sor Ana Hardemont ha dado comienzo al Establecimiento para el servicio de los pobres enfermos y dementes de las «Casitas». Nuestro muy Honorable Padre está un poco mal de sus piernas, y el señor Portail ha ido a hacer un viaje no muy largo ⁶. Espero que no dejen ustedes de pedir por la conservación de ambos.

C. 509 (L. 455) (Ed.F.,p.485)

Al señor Vicente

Hoy, 3 de octubre [1655]

Mi muy Honorable Padre:

Nuestra Sor Francisca ¹ la jardinera, no ha dejado de hacer la renovación de sus votos que hizo por primera vez mañana, día de san Francisco, hará seis años. Suplica a su caridad le conceda la gracia de hacer lo mismo en el día de su santo, y para ello tener la bondad de avisarnos la hora a la que dirá la santa Misa; aun cuando no sea en la iglesia, ella estará con cuidado oyéndola al mismo tiempo. Permítame, mi muy Honorable Padre, le pida noticias de su salud, y también su bendición para mí y para nuestras Hermanas, en particular para la que, con el deseo de asegurar su salvación, pide entregarse a Nuestro Señor. Por mi parte le suplico, por su santo amor, se sirva darme la ayuda de la que, ante El, su caridad ve tengo necesidad, a la vez que soy, mi muy Honorable Padre, su muy humilde y agradecida hija y servidora.

C. 510 (L. 456) (Ed.F.,p.486)

Al señor Vicente

Víspera de San Dionisio [1655]

Mi muy Honorable Padre:

Suplico humildemente a su caridad me permita recomendarle la necesidad que tiene mi hijo de sus oraciones para conseguir de Nuestro Señor,

6. El señor Portail había salido a visitar las casas de Sedan, Brienne, Montmirail, Nanteuil.

C. 509. Rc 2 It 455. Carta autógrafa. Dorso: *octubre 1655* (H. Duc.).

1. Francisca Fanchon (ver C. 653, n. 1).

C. 510. Rc 2 It 456. Carta autógrafa. Dorso: *octubre 1655* (H. Duc.).

por los méritos de los oprobios e injurias que tuvo que oír durante su vida humana, la curación de su sordera, si esta petición no es contraria a su soberana voluntad.

No la deseo sino unida a la gracia de que tome una firme resolución de no tolerar que Dios sea ofendido en su familia. El buen Hermano Fiacrio le ha prometido empezar mañana, día de San Dionisio, una novena a la Santísima Virgen; y me ha venido al pensamiento, mi muy Honorable Padre, pedirle permiso para comulgar todos los días (*de la novena*) y hacer alguna otra buena acción en cada uno de ellos, con tal de que la dureza de mi corazón no me lo impida. Dígame, por favor, cuál es su voluntad sobre esto.

El ejercicio en el cargo de nuestras Hermanas «Oficiales»¹ parece marchar bien, a Dios gracias; el martes tuvimos nuestro primer Consejo² sobre el asunto del regreso acá de nuestras Hermanas de Nantes³ y cómo las recibiríamos; propusimos también a quién enviar a Châteaudun. Pero nos vimos un poco atadas por la duda de si debíamos llamar al Consejo a la hermana Despensera⁴ dado el poco tiempo que lleva en la Compañía, para no dar lugar a murmuraciones.

Tenemos gran necesidad de sus órdenes y santa dirección en todo para perfección de la obra que parece empieza a formarse. Espero que la bondad de Dios se lo inspirará y a nosotros nos dará las debidas disposiciones para obedecerle, ya que su voluntad ha sido que yo sea, mi muy Honorable Padre, su muy humilde y obediente.

C. 51 1 (L. 457) (Ed.F.,p.487)

Al señor Vicente

Hoy, 22 de octubre [1655]

Mi muy Honorable Padre:

Hágame el favor su caridad de tomarse la molestia de mirar estas cartas, no sea que vayan a decir lo contrario de las que usted ha escrito.

1. En la Asamblea del 8 de agosto de 1655, fueron nombradas: Juliana Loret, asistente, Maturina Guérin, tesorera, Juana Gressier, despensera.

2. Ver el acta de este Consejo: E. 84-S. 4

3. Los Administradores enviaron varias cartas exponiendo las dificultades que se daban en el seno de la Comunidad de Nantes. Sólo se ha conservado una de dichas cartas, escrita por el señor du Branday Grangeot, con fecha 28 de mayo de 1655. Tomando la defensa de Enriqueta Gessemaume, a quien los Administradores no quieren perder, dada su competencia en la farmacia, el señor du Branday ataca con vehemencia a Sor María Marta Trumeau, la Hermana Sirviente, y pide se la llame a París. Puede verse esta carta en Anales 88 (1980) 647-649.

4. Juana Gressier, natural de Senlis, entró en la Compañía hacia 1654. Nombrada Despensera siendo muy joven, se quedó en la Casa Madre. Asistió a Luisa de Marillac en el momento de su muerte y relató por escrito los detalles de sus últimos momentos. Fue a ella a quien el señor Vicente encomendó el cargo de gobernar la Compañía hasta el nombramiento de la nueva Superiora General, que tuvo lugar en agosto de 1660.
C.511. Rc 2 lt 457. Carta autógrafa. Dorsó: octubre 1655 (H. Duc.).

Sor Juana de Saint-Albin ¹ está muy empeñada en el asunto de que le ha hablado y dice no puede resolverse a comunicárselo al señor Portail ni esperar a que regrese para recibir sus indicaciones, ya que urge quitar a un niño de manos de una mala madre. Quizá quiera dejar antes el hábito de Hija de la Caridad que deshacerse de esto, haciendo creer con ello que es una obra de caridad lo que la mueve. Pero temo las consecuencias; dígame usted, señor, lo que hemos de hacer.

Creo que mi fiebrequilla se debe al mal estado de mi bazo que se endurece y sufre parte del estómago. Si ésta es la llave para salir pronto de este mundo, tengo gran necesidad de aprender a prepararme a ello, y es lo que espero de su caridad para no naufragar antes de llegar a puerto, meta de mi navegación, bajo la dirección de usted y las órdenes de la divina Providencia, como bien sabe soy, mi muy Honorable Padre, su muy humilde hija y muy obediente servidora.

C. 51 2 (L. 459) (Ed.F.,p.487)

Al señor Vicente

Hoy, domingo por la tarde [octubre 1655]

Mi muy Honorable Padre:

Las dos Hermanas que le hablaron en una de las últimas conferencias y de las que su caridad me comunicó el deseo de hacer los votos por primera vez mañana, día de Todos los Santos, se han preparado para ello. Si quiere concederles esta gracia por amor de Dios y ofrecerlas en el santo Sacrificio de la Misa, una está en la Compañía desde hace siete años y la otra seis, con conducta edificante, hace algunos años. Otras dos hicieron los votos en día semejante y piden también a su caridad renovarlos; no hay en ellas nada que se oponga a esto y ambas tienen deseo de perseverar: una es de Dammartin, la otra, de cerca de Maule. Las dos son, una de Richelieu, y la otra ha vivido por mucho tiempo en París, si es que no es de esta ciudad. Sus nombres son: Petrita, María, Genoveva y Eduvigis ¹, para las que, y para toda la Compañía, suplico a su caridad nos dé su bendición. Por temor a que el señor Bécu ² haya olvidado proponerle nos dé una conferencia en alguna de estas fiestas, sin exponerle a cansarse demasiado (...); no sería tan importuna si no fuera por la amplitud del tema y su importancia ³; es lo que me hace esperar su perdón, que le pido, mi muy Honorable Padre. Su muy humilde y agradecida hija y servidora.

1. Juana de Saint-Albin (ver C. 218, n. 5).

C. 512. Rc 2 It 459. Carta autógrafa. Dorsó: *octubre 1655* (H. duc.).

1. Eduvigis Vigneron (ver C. 642, n. 3).

2. Juan Bécu (ver C. 269, n. 2) estaba por entonces en San Lázaro.

3. El señor Vicente había empezado a dar la explicación de las Reglas Comunes.

A mi querida Sor Cecilia ¹

Hija de la Caridad, sierva de los pobres enfermos
Angers

Hoy, 2 de noviembre de 1655

Mi querida hermana:

Quizá ha sabido usted ya el fallecimiento del señor Le Gros ². Temo que su enfermedad le haya privado a usted del honor de verle e impedido el consuelo y ayuda que esperaba recibir de él. La divina Providencia lo ha creído así conveniente, querida Hermana, y por su bondad le devuelve lo que había perdido enviándole al señor Berthe ³ en quien podrá tener igual confianza que ha tenido en todos los demás, puesto que es nuestro muy Honorable Padre quien se lo envía. Dé a nuestras Hermanas la seguridad de que pueden hablarle con toda libertad; tengo la suerte de conocerle y puedo asegurarles la gran caridad que tiene, así como la bondad y celo por el bien y adelanto en la virtud de nuestras Hermanas, en todo cuanto puede ayudarlas.

Por el amor de Dios, no se preocupe ya más por lo que me ha dicho de Sor Isabel ⁴; es verdad que debía tan sólo diez francos a una muchacha, pero una revendedora llamada Margarita tenía el encargo de devolvérselos. En cuanto a las lancetas, se ha depositado el dinero de buena forma en el cepillo. En nombre de Dios, querida Hermana, no manifieste usted ya más sus sospechas cuando le parece tener motivo para recelar de alguna, y no diga nada a las Hermanas; es ésta una prueba demasiado difícil para una mentalidad de mujer. Puede usted hablar de ello al señor Abad de Vaux, y en sus ausencias largas, al señor Ratier; pero no detenga su juicio en ello, porque corre el riesgo de llegar a la aversión y al escándalo. Ya tendré el honor de escribir a los señores Padres ⁵ en el momento en que podamos enviar Hermanas, pero quisiera que no pidieran ustedes más que las estrictamente necesarias, porque tenemos el compromiso de enviarlas a muchos otros sitios, aunque a las necesidades de Angers les daremos siempre preferencia. Salude a todas nuestras queridas Hermanas, especialmente a la enferma, y dígales que les ruego me escriban todas, pero una tras otra, para que pueda contestarlas recordando así bien sus nombres y sus personas. Me encomiendo a las oraciones de todas y soy de toda esa querida Compañía, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde hermana y servidora.

C. 513. Rc 3 It 460. Carta autógrafa.

1. Cecilia Angiboust (ver C. 36, n. 2).

2. El señor Le Gros (1614-1655) entró en la Congregación de la Misión en 1644. Pasó en París los primeros años, fue enviado a Richelieu en 1652. En 1655, el señor Vicente le envió a visitar las casas. Cayó enfermo en Montauban y murió el 7 de noviembre de 1655.

3. El señor Berthe (ver C. 281, n. 3).

4. Isabel Brocard (ver C. 273, n. 3).

5. Los Padres de los Pobres o Administradores del HosPital.

P.D. Queridas Hermanas, les ruego que saluden respetuosamente de mi parte al señor Abad y al señor Ratier.

C. 514 (L. 502) (Ed.F.,p.489)

A mi querida Sor Bárbara ¹

Hija de la Caridad, sierva de los Pobres enfermos

Bernay

(noviembre de 1655)

Mi muy querida Hermana:

Suplico a Nuestro Señor le dé su santo amor y le conceda la gracia de trabajar dentro de su espíritu en todos los empleos que su bondad le proporciona: ya ve que tiene bastante tela cortada. En nombre de Dios, querida Hermana, no emprenda nada sin habérselo comunicado antes a nuestro muy Honorable Padre. No he oído hablar del señor abate de Nesmond ²; es posible que la enfermedad que tiene postrado al señor Vicente desde Todos los Santos le haya retraído de venir a verle. Alabe usted a Dios con nosotras, querida Hermana, por haber mejorado su salud; no le queda más que un residuo de la erisipela que le salió en una pierna y que le causó un fortísimo acceso de fiebre que le duró 24 horas; después, durante un buen tiempo, ha tenido otros brotes de fiebre más ligeros. Tenemos muchos motivos para pedir a Dios su curación, aun más por nuestras buenas acciones y rectas intenciones que por nuestras plegarias, aunque hayamos de servirnos de unas y otras. El señor Portail ha hecho un viaje de dos meses de duración, del que ya ha regresado, a Dios gracias, en buena salud. Sor Enriqueta ³, Sor María Marta ⁴ y Sor Renata ⁵ han regresado de Nantes, donde no han quedado más que cinco Hermanas. Si Dios quiere, podremos mandarles una con otras dos o tres para Hennebont y otro Hospital que está a cinco o seis leguas de allá. Tenemos muchos motivos para humillarnos por las gracias que nuestro buen Dios otorga a la Compañía. Han regresado algunos de nuestros Misioneros de Polonia quienes nos han asegurado que nuestras tres Hermanas ⁶ están junto a la Reina. Si este buen Rey pierde por completo su Reino, creo que regresarán con las religiosas de la Visitación; están todas juntas.

Nuestra Sor María Papillon ⁷ está muy bien de salud, gracias a Dios; salute usted a sus padres y amigos de su parte, se lo ruego, y créame en el

C. 514. Rc 3 lt 502. Carta autógrafa.

1. Bárbara Angiboust (ver C. 7, n. 1).

2. El señor de Nesmond, sobrino de la señora de Lamoignon, ordenado sacerdote en 1654, llegaría a ser obispo de Bayeux.

3. Enriqueta Gesseume (ver C. 86, n. 1).

4. María Marta Trumeau (ver C. 72, n. 2). Era la hermana Sirviente de Nantes. Ver nota 3 a la carta 510. Nicolasa Haran la reemplazó como Hermana Sirviente.

5. Renata Delacroix (ver C. 315, n. 5).

6. Margarita Moreau, Magdalena Drugeon y Francisca Douelle.

7. María Papillon (ver C. 493, n. 3) que era natural de Bernay.

amor de Jesús Crucificado, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. No sé qué decirle del consejo que me pide sobre la tela de hilaza; aquí no utilizamos tela de lino más que para tocados y cuellos, Nos vendría muy bien si fuera muy blanda y no demasiado fina; el inconveniente que encuentro es que la gente no sabrá de dónde nos viene y los juicios pronto se forman, como sabe usted muy bien; lo dejo a su prudencia, dando por bueno lo que haga.

C. 515 (L. 462) (Ed.F.,p.490)

Al señor Vicente

Hoy, 14 de noviembre [1655]

Mi muy Honorable Padre:

Permítame le diga que es absolutamente necesario que no tenga la pierna colgando ni medio cuarto de hora, ni que sienta para nada el calor del fuego; si siente frío, caliéntela con un paño caliente por encima de los calzoncillos. Y si le parece, mi muy Honorable Padre, podría probar esta pomada suave, poniendo luego encima y sin apretar un lienzo mojado en agua tibia, con dos dobleces. Espero que le aliviará. Cuando el lienzo se enfríe, habrá que empaparlo de nuevo, pero que el agua no esté caliente ni fría del todo. Las sangrías, unidas a su enfermedad, han debilitado su cuerpo, y cuando posa usted el pie en el suelo, el calor y los humores se concentran allá como en la parte más débil. Me gustaría que no bebiera usted tantos vasos de agua, aunque dejando que el vientre se temple y refresque para que no vaya tan violentamente el calor a la pobre pierna enferma. De acuerdo con el médico, quizá el peso de medio escudo de cristal mineral diluido en el primer vaso (de agua) ayudaría a que los demás pasasen más fácilmente. ¡Qué temeraria soy en hablarle de esta manera!, pero sé que lo hago a usted que sabe soy, a la vez que le pido humildemente su bendición, mi muy Honorable Padre, su muy humilde y agradecida hija y servidora.

P.D. Yo tomo todos los días medio «gros»¹ de té, que me sienta muy bien pues me da fuerzas y abre el apetito.

C. 515. Rc 2 lt 462. Carta autógrafa. Dorso: noviembre 1655 (H. Duc.).

1. Gros: antigua medida equivalente a la octava parte de la onza, unos 5 gramos.

A mi querida Sor Lorenza ¹

Hija de la Caridad

Bernay

(noviembre de 1655)

Mi querida hermana:

Por Sor Bárbara ² sabrá el estado del señor Vicente y estoy segura de que no deja usted de pedir a Nuestro Señor nos lo conserve, como así se lo ruego.

Le envío un par de «Horas» ³ como los que usamos aquí; tenemos que buscar en todo las cosas que más se acomoden con nuestra profesión que tanto nos recomienda la imitación de la santa pobreza de Nuestro Señor y de la Santísima Virgen. Alabo a Dios al ver cómo su bondad quiere servirse de usted. ¡Ah! ¡Qué feliz es! Tiene que estarle muy agradecida mediante un amor más perfecto a Nuestro Señor que nos haga entrar decididamente en la práctica de estas virtudes.

Una práctica que Nuestro muy Honorable Padre nos enseñó en una de las últimas conferencias que su caridad nos ha dado ⁴, le servirá a usted de mucho. Es, querida hermana, la de acostumbrarnos a mirar a Dios al comienzo de nuestras acciones; hacer un acto de humildad, reconociéndonos indignas de hacerla; un acto de amor, emprendiendo tal acción por su santo amor y ofreciéndosela unida a la acción semejante que su Hijo hizo cuando estaba en la tierra. Su caridad nos aseguró que si nos esforzamos durante ocho días en hacer este ejercicio, se nos tornará en costumbre, y así lo haremos ya sin costarnos trabajo. No dudo de que se aficionará usted grandemente a esta práctica que hemos de pensar nos ha sido inspirada por Dios.

Las noticias que me da de su pequeña comunidad me agradan mucho. Me alegro de que sea así entre ustedes. Le enviaremos unas camisetitas; haga el favor de decirme si las dos que tiene están ya muy usadas.

Ha hecho usted muy bien en escribir a sus padres y mostrar las cartas a Sor Bárbara: así es como hay que hacer. Suplico a Nuestro Señor que siga derramando sus gracias sobre usted y soy en su santo amor, querida Hermana, su muy humilde hermana y servidora.

C. 516. Rc 3 lt 461. Carta autógrafa.

1. Lorenza Dubois (ver C. 475, n. 1).

2. Bárbara Angiboust (ver C. 7, n. 1).

3. Libro de preces.

4. Conferencia del 18 de octubre de 1655 (SVP, X, 121; Conf. esp. n. 1390 y s.).

A mi querida Sor Bárbara ¹

Hija de la Caridad
Sierva de los Pobres enfermos
Bernay

Hoy, 4 de diciembre de 1655

Mi muy querida hermana:

Acabo de recibir su carta fechada en diciembre, pero temo que se haya usted equivocado, ya que estamos sólo a cuatro. Me extraña el que me diga usted que lleva tanto tiempo sin recibir carta mía y sin tener noticias de la señora Le Comte a quien mandé su carta dos días después de haberla recibido. No hace aún quince días que le he escrito a usted y también lo he hecho a Sor Lorenza ², y le daba contestación extensa a su carta en la que me hablaba de su pensamiento acerca del hospital y de darle más quehacer, de su sobrante de tela y de lino; si no ha recibido usted mi carta y quiere que vuelva a escribirle sobre esos asuntos (*digamelo*).

He recibido la contestación de nuestras Hermanas ³ de Santa María del Monte, cerca de Carentan, y a mi vez les he escrito extensamente; le ruego a usted que les escriba también a ver si puede tener noticias suyas detalladas. Según lo que me escriben, su ocupación parece muy difícil; en situaciones como éstas es como se puede probar a Dios la fidelidad que le debemos, y me parece que ellas lo hacen así muy bien, por lo que alabo a Nuestro Señor con todo mi corazón.

Debemos un gran reconocimiento a su bondad por la asistencia interior que concede a nuestras Hermanas que están alejadas de aquí. ¡Ah! ¡qué bueno es no tener más que a Dios y amarlo con todo el corazón!

Creo haberles dicho que hemos tenido noticias de nuestras Hermanas de Polonia, que están seguras al lado de la Reina, lo mismo que las religiosas de Santa María y el señor Ozenne ⁴, de lo que hemos de dar muchas gracias a Dios. Pero aquel pobre Reino está muy afligido; tenemos que proseguir nuestras oraciones para alcanzarle algún alivio, especialmente por lo que se refiere a la religión católica que corre mucho riesgo de verse desterrada de él. Suplico a Nuestro Señor lo socorra y soy en su santísimo amor, mis queridas hermanas, su muy humilde hermana y servidora.

P.D. He enviado unas «Horas» a Sor Lorenza por medio de Mulot, a quien Sor María ⁵ se las entregó en persona, y dice que no se atrevió a hablarle porque de momento no la reconoció; está bien de salud y les manda sus recuerdos como a sus padres y amigos; es buena Hermana;

C. 517. Rc 3 It 463 bis. Carta autógrafa.

1. Bárbara Angiboust (ver C. 7, n. 1).

2. Lorenza Dubois (ver C. 475, n. 1).

3. Claudia Chantereau e Isabel Jousteau (ver C. 481, n. 3 y 4).

4. Señor Ozenne, C.M., (ver C. 464, n. 2).

5. María Papillon (ver C. 403, n. 3).

espero que cuando se le pase un poco la ternura que tiene, no con relación a sus padres por supuesto, será capaz de servir muy bien a la Compañía.

Hemos mandado su carta a la señora Le Comte; le envío ésta rogándole la haga llegar a su destino por la vía que me ha dicho usted.

C. 518 (L. 463) (Ed.F.,p.493)

Al señor Vicente

[diciembre 1655]

Mi muy honorable padre:

El estado de sufrimiento y dependencia en el que le place a Nuestro Señor colocarle, aumenta la libertad que siempre me tomo de manifestarle mis ruines pensamientos; el último que se me ha ocurrido para su alivio es proponerle que intente hacer sudar a las dos piernas, aunque no al cuerpo, sirviéndose de la estufilla del señor De Obligois, pero consultándolo antes con dos médicos. El té puede tomarse por la mañana temprano entre un caldo y la comida, porque la experiencia me ha hecho comprobar que no puede hacer las veces de alimento, aunque es excelente para preparar el estómago.

La señora Condesa de Brienne ¹ me ha hecho saber que ha hablado con el señor de Franciere ² quien de nuevo le ha dicho mucho bueno de la Compañía, a la que tiene intención de proteger; que ha podido darse cuenta de alguna astucia de cierta persona para inmiscuirse en el gobierno del hospital, que se alegraba de que no hubiéramos accedido a lo que proponía el buen eclesiástico y varias otras cosas en vista de las cuales ha dicho a nuestra Sor Juliana ³ que todo marchaba muy bien y que cuando hubiese visto a la Reina, vendría a estar con usted. Ruego a su caridad me diga si tengo yo algo que hacer en este respecto, si no es admirar la Providencia, proponerme el dar a conocer su bondad y sus efectos y estar persuadida de que es buena cosa sufrir y esperar con paciencia la hora de Dios en los asuntos más difíciles, a lo que con tanta frecuencia se resiste mi temperamento demasiado precipitado. Permítame mi muy Honorable Padre, le suplique encomiende a nuestro buen Dios el estado de mi espíritu, afligido desde hace algún tiempo por los motivos que su caridad sabe son los más sensibles para mí; creo no dudará usted de lo que ello me interesa por el deseo que tengo de una salud perfecta para usted, la que pido a Nuestro Señor para gloria de su santo amor que ha hecho de mí su hija.

P.D. Permítame que pida a su caridad noticias de nuestras Hermanas de Polonia.

C. 518. Rc 2 It 463. Carta autógrafa. Dorso: *diciembre 1655* (H. Duc.).

1. Señora Condesa de Brienne, ver C. 94, n. 5).

2. Señor de Franciere, Administrador del Hospital de Saint-Denis.

3. Juliana Loret, Asistente de la Compañía desde el mes de agosto (ver C. 253, n. 1).

Al señor Abad de Vaux

(hacia diciembre de 1655)

Señor:

Hace mucho que estoy difiriendo tener el honor de escribirle por el deseo de hacerlo por mí misma, según es mi deber, pero como alguna ligera indisposición me lo sigue impidiendo, me tomo la libertad, señor, de servirme de mano ajena ¹ para expresarle el disgusto que tengo de que llevemos tanto tiempo sin poder proporcionar ahí las personas que debemos para alivio de nuestras Hermanas y para poner el orden necesario, según lo requieren las necesidades que su caridad nos viene señalando hace mucho. Permítame, señor, que le suplique, humildemente me dé su parecer sobre la necesidad de sacar de ahí a Sor Cecilia ², y Si no cree que le sería muy provechoso venir a recordar en su fuente las máximas de la Compañía. Si así lo cree, me temo tendremos que luchar mucho para hacerlo aceptar, a no ser, señor, que su caridad nos ayude poderosamente, como siempre lo ha hecho.

Hace cerca de un mes, tuve el honor de escribir al señor Ratier, con quien no había cumplido este deber desde poco antes del regreso acá de Sor Isabel ³. Estoy preocupada por si no ha recibido mi carta. Tenemos muchos motivos para dar gracias a Dios y felicitarnos por el regreso de esta buena Hermana que cumple muy bien, a Dios gracias, y tiene gran deseo de perseverar. Le estamos muy agradecidas a usted, señor, a su respecto, porque podemos atribuir toda la dicha de que ahora goza a la caridad que usted ejercitó en ella, como con todas las demás, por la que Nuestro Señor se hará El mismo su eterna recompensa, mientras que yo soy, en su santo amor, señor, su muy humilde y obediente servidora

1656

Establecimiento de las Hijas de la Caridad en Arras y en La Fère.
Grave enfermedad de Luisa de Marillac.

C. 519. Rc 41514. Letra de Sor Guérin. Carta firmada

1. La carta va escrita por Maturina Guérin.

2. Cecilia Angiboust (ver C. 36, n. 1).

3. Isabel Brocard (ver C. 273, n. 3).